

Digital **NAO**

Buen diseño y venderás: interfaz amigable con el usuario



PRIMER CONTACTO

Actividad

Romeo, como su nombre lo indica, es un enamorado, pero de las ideas y el emprendimiento. Lleva en la sangre la visión de expandirse, así como lo hace el mar de la costa de Acapulco, la ciudad donde nació.

Desde que tenía doce años, supo valerse por sí solo e hizo todo tipo de trabajos. Fue mesero en la taquería de sus tíos; los domingos se iba a los mercaditos con su tía abuela para vender ropa y papelería; luego, un poco más grande, cuando era joven preparatoriano, hizo trabajos por computadora para costearse gastos personales y de la escuela.

No ganaba mucho dinero, pero estaba consciente de que adquiriría conocimiento y experiencia, además de ir moldeando su personalidad. Sabía que la vida no era fácil y, que si quería lograr su propósito de vida, tenía que trabajar duro para lograrlo.

Cuando terminó la universidad, graduado de Ingeniero en Sistemas Computacionales (ISC), consideró estudiar una maestría y deseaba hacerlo fuera de su ciudad natal. Se planteó probar suerte en una de las tres principales capitales del país: Ciudad de México, Monterrey o Guadalajara.

Con varias alternativas en la cabeza, no podía elegir una en particular. A un «sí» le sobrevénía un «pero», y a él lo impacientaban esas posturas a medias.

Romeo disfrutaba ir a la playa con la intención de despejar sus pensamientos en momentos de indecisión, mas no siempre tenía la oportunidad. Sin embargo, de vez en cuando, se daba una vuelta por las instalaciones de su antigua facultad porque, como dice la canción, «uno

vuelve siempre a los viejos sitios donde amó la vida». Con la disyuntiva de qué maestría y en qué ciudad, emprendió camino.

En uno de los jardines, mientras recordaba sus tiempos de estudiante, se encontró con la maestra que había sido su asesora de tesis. Más bien, ella lo halló con la mirada perdida, sentado debajo de un árbol.

—¿Romeo?

—¡Maestra!

—¿Qué haces por acá?

—Vine a tomar aire. Estoy atorado en una idea que más bien es un plan.

—¿Ajá?

—Quiero estudiar un posgrado.

—¡Qué gusto enterarme de eso! Pero ¿cuál es el problema? Te ves angustiado.

—Que no encuentro qué ni en dónde. Al rato pasaré por el departamento de maestrías para pedir informes de la oferta académica.

—Romeo, siempre fuiste un chico especial y con mucho talento. Te quiero contar. Ahora soy la directora del área de maestrías, pero lo que necesitas no lo vas a encontrar aquí. Necesitas salir de la ciudad para impulsar tu carrera. ¿Qué te parece si me dejas apoyarte en esto? Ven mañana y te asesoro con algo.

—Claro que sí. Muchísimas gracias. Entonces, nos vemos aquí.

—Que te vaya bien, Romeo. Cuídate.

Romeo se fue con el semblante relajado. Observó su reloj y se dio cuenta que del tiempo que había destinado para ir a pensar sobre su futuro, le

sobraba, prácticamente, la mitad. Así que tomó la dirección contraria hacia su casa y se fue a la playa. Se le hizo de noche pensando en la maestría y en las ciudades a las que podría mudarse. De pronto, sintió hambre y decidió que era el momento de volver a casa para cenar y dormir.

Al despertar, Romeo se propuso terminar sus actividades para estar a tiempo con su maestra como habían acordado el día anterior. Se bañó y salió de casa con la meta de poder resolver sus dudas. Llegó a la facultad y se sentó en la misma jardinera.

—Hola, Romeo, buenas tardes, ¿cómo estás?

—Maestra, qué tal, todo bien, ¿y usted?

—También bien, muchas gracias. Vamos directo al tema que dejamos pendiente.

—Dígame, ¿para qué soy bueno?

—Para muchas cosas, Romeo, fuiste un excelente estudiante, eh. Aproveché para revisar tu expediente y vi que siempre tuviste un buen desempeño y resultados. Analicé tu situación y te voy a sugerir que estudies una maestría en administración. Veo que tienes mucho potencial en ese rubro.

—¿Administración?

—Sí, escuchaste bien.

—¿Por qué algo tan diferente al área de tecnologías?

—Por una simple razón. La administración es usada en muchos ámbitos, entre ellos, el área de sistemas. De verdad veo mucho potencial en ti, una corazonada me dice que debes de tomar ese camino. Si no te quieres

sentir tan lejos de aquí, busca una universidad que te permita ir y venir cuando quieras. Considéralo.

—Gracias por la orientación, maestra. No se me había ocurrido eso. De alguna manera, algo que me detenía era sentirme distante de mis raíces. Entiendo que, para crecer, necesito experiencias con otros puntos de vista y otra gente.

—Así es. Espero que esto te ayude a tomar la mejor decisión para ti. Hasta pronto y que tengas éxito.

Mientras su maestra se alejaba, Romeo estuvo cavilando algunos segundos la idea de la administración, pero no lograba definir ahora en dónde. Se acordó del mar y volvió a la playa a contemplar el horizonte que le daba la capacidad de pensar con calma.

Así fue como Romeo decidió probar suerte en Guadalajara porque, además, era la ciudad más cercana a su lugar de origen. Ingresó a la Universidad del Occidente donde estudió una maestría en Administración de Negocios. Al poco tiempo, encontró empleo como desarrollador de software, lo cual complementó sus actividades escolares.

En ese trabajo conoció a Lupita Dorantes, quien desde un principio le inspiró mucha confianza y se hicieron grandes amigos. Lupis, como él le decía, tenía la madurez emocional que a Romeo le interesaba de las personas que estuvieran en su camino. Sin darse cuenta, poco a poco, llegaron a considerarse como hermanos.

Romeo le contó a Lupita mucho de su vida. Estaba orgulloso de ser abiertamente gay y de ser aceptado en casa de sus familiares; sus padres, su hermana y su sobrino, eran un pilar importantísimo para él y confiaba ciegamente en ellos. Le compartió su idea recurrente de tener un negocio propio, y que eso lo inspiraba todos los días para seguir adelante.

Por otra parte, a Lupita le había tocado una vida de excesos desde muy chica, así que a ella le costaba confiar en la gente. Trabajó desde pequeña para sacar adelante a su madre y, al afrontar esa responsabilidad sin mucha experiencia, sufrió abusos de varias índoles en diferentes etapas de su crecimiento. Sin embargo, Lupita se sentía orgullosa porque las dificultades la habían llevado a forjarse un carácter fuerte y a ser una mujer precavida. Pero Romeo era un chico honesto y transparente, así que en poco tiempo ella lo consideró digno de su confianza.

A pesar de todo, Lupita se propuso progresar y estudiar una carrera. Se había titulado de licenciada en informática, aunque en realidad a ella le interesaba más el tema del diseño web, pero se dedicaba a cuestiones administrativas en el trabajo donde conoció a Romeo.

Cuando Romeo se mudó a la ciudad, cambió el mar por cafeterías. Se habían convertido en los lugares preferidos para concentrarse en sus ideas. Una tarde conoció a Manuel Ortiz y, muy rápidamente, se hicieron amigos al enterarse que ambos pertenecían a la comunidad LGBT+; incluso, algo que los llevó a ser más unidos, fue que coincidieron hasta en su historia familiar. Romeo sintió una especie de acercamiento fraternal y de protección.

—Manu, ¿por qué no fuiste el hermano que nunca tuve? Me gustaría presentarte a otra gran amiga que hice aquí en Guadalajara. Mañana es mi cumpleaños, voy a hacer una pequeña reunión en mi casa. Te espero ahí.

Romeo festejó su cumpleaños y pudo presentar a Manuel con Lupita. Los tres se volvieron inseparables. Tenían la facilidad de comunicarse. Si uno decía una frase, el otro la completaba con alguna ocurrencia. Bromearon un rato y brindaron contentos por haberse conocido.

—Fíjate, Manu, que he guardado capital para invertir. ¿Qué se puede hacer? —dijo Romeo.

—Se pueden hacer muchas cosas. Lo que yo conozco es del rubro de comercializadoras de productos y servicios. Podríamos hacer algo así, porque me imagino que me estás invitando.

—No te está invitando, te está presumiendo —dijo Lupita.

—Ay, Lupis, cómo eres. Mejor ni digas nada que a ti también te voy a poner a hacer algo, vas a ver. Claro, Manu, que te estoy invitando, pero, y tu chamba qué, ¿la vas a dejar?

—La dejaría, cómo no. Ahí, la verdad, ya no me siento a gusto, mis jefes ya parecen mis caciques, sólo lo que ellos digan, no aceptan cambios, y no tengo la misma confianza por varias situaciones que he pasado en esa empresa.

—Es que, al parecer, nunca te quedas quieto y a muchas empresas no les gustan las nuevas propuestas.

—Lupis, ya déjalo en paz. Tú tampoco te quedas quieta. Entonces, Manu, ¿crees que tendríamos futuro haciendo algo parecido?

—Mira, Romeo, sabes que yo llegué a estudiar hasta la preparatoria, pero en cuanto a vida laboral, me he dedicado por completo a esa empresa. Así que, digamos, ya soy experto. Lo que quieras de relaciones públicas, compras y ventas, estoy a la orden. Habrá que poner mucho ímpetu en el comercio virtual.

—Yo me apunto para cuestiones técnicas de programación y diseño. Ya que Romeo dice que estamos incluidos.

—Pues para luego es tarde. Oigan ¿y como qué se les ocurre de nombre para llamarle al negocio?

—Romeo, primero lo primero. Es tu cumpleaños y tú queriendo hacer negocio.

—Sí, Romeo, Manu tiene razón. Oigan, pero hoy ya me tengo que ir. Ustedes sigan pasándola bien. Espero que me busquen cuando me necesiten.

Esa noche, Romeo y Manuel, siguieron platicando de sus vidas, pero no pudieron evitar seguir ideando el emprendimiento que ahora, en equipo, tenían en mente. Comenzaron a preguntarse qué servicios serían de interés para la gente y, ya decidido su enfoque, se amanecieron soltando nombres para su nueva empresa. Fue así como nació PROGUSA (Provisiones de Guadalajara S.A.).

El primer año de emprendimiento fue mejor de lo que esperaban, ya que Manuel conocía a la perfección la operación y administración de la empresa, pero llegó un momento en el cual las ventas no aumentaban y al querer hacer más captación prospectando más clientes, estos no se veían realmente convencidos.

Al iniciar la empresa, y sólo para cumplir, crearon una página web, la cual contenía la información mínima necesaria:

1. Nombre de la empresa con imagen relativa a lo que realiza.
2. Función «Escríbenos».
3. Catálogo de productos.
4. Información de la empresa.
 1. ¿Qué hacemos?
 2. ¿Por qué nosotros?
 3. ¿Cómo lo hacemos?
5. Canal de comunicación.
 1. Correo
 2. WhatsApp

6. Ubicación (dirección y mapa).
7. Horario de atención.

Cuando analizaron por qué la empresa no había logrado despuntar según lo esperado, varios de los puntos analizados señalaban hacia la página. Aunque el portal contaba con toda la información, no era llamativa ni atractiva. Acordaron que debían renovarla.

Romeo y Manuel, contactaron a Lupita, pues ya conocían su personalidad positiva y habilidad innata para el diseño. Entonces, se encontraron en casa de Lupita porque ella les dijo que había estado aprendiendo nuevos conceptos de diseño web y podrían ir trabajando algunas cosas sobre la marcha mientras se tomaban un café.

—Yo creo que esto lo podría resolver de la siguiente manera. Para hacer más atractiva la página, vamos a dividir el trabajo en dos etapas:

Etapa 1. Con base en la página actual, conviene aplicar fuentes, estilos, formatos, con páginas CSS.

Etapa 2. Una vez que quede aprobado el diseño con CSS, se deberán cambiar estos estilos y utilizar SASS como procesador de hojas de estilo, también hay que emplear variables, mixin y anidación.

—Yo no sé de eso, Lupis —dijo Manuel y luego dio un gran sorbo a su taza.

—¿Tú qué opinas, Romeo?

—Opino que lo dejamos en tus manos. Confiamos en ti. Nosotros venimos con la intención de que seas parte del proyecto en lo que sabes y te gusta hacer. Ahora sí que «todos para uno y uno para todos». Como quien dice, vamos a volver a emprender contigo.

Una vez que Lupita trabajó en las dos etapas y estuvieron terminadas, Romeo analizó el funcionamiento del trabajo y quedó satisfecho. Propuso que se implementara una Etapa 3 que consistiría en utilizar esos estilos SASS para una página de su consultoría porque tenía información más o menos parecida, pero también dicha página carecía de una buena presentación.

Tanto Manuel, como Lupita y Romeo, estaban muy felices de haber emprendido ese reto. La página tenía un mejor aspecto. Incluso, Manuel, quien había dicho que no sabía de esas cosas de informática, pudo usarla, siguió encargándose de las ventas y atendía las referencias que los clientes le pedían a través de la página web. El reto y el negocio que emprendieron, todavía les dejaba mucho aprendizaje y excelentes resultados a todos.